

STEPINQUEST®

Cuando la evidencia no produce consecuencias, la investigación debe convertirse en proceso.

Una forma de investigación operativa que convierte la evidencia en proceso.

Denis Karagodin

Planteamiento	3
Una forma necesaria	4
Las formas existentes	6
La emergencia de una forma	8
La lógica de operación	10
El tiempo reactivado	14
Un campo abierto de aplicación	17
Un origen concreto	20
Cierre abierto: una forma que no se cierra	22
Autor	24
Contacto	25
Apoyo	26
Recursos	27

Planteamiento

Vivimos en una época en la que la evidencia no falta, pero con frecuencia deja de producir consecuencias. Archivos, testimonios e investigaciones emergen constantemente, pero no se sostienen como procesos. STEPINQUEST® introduce una forma de intervenir en esa ruptura: no añadiendo más información, sino organizando lo que ya existe para que pueda seguir operando.

Una forma necesaria

Vivimos en una época en la que casi todo puede ser documentado. Los archivos crecen, las voces se multiplican, y las historias emergen desde todos los rincones: testimonios, documentos desclasificados, investigaciones periodísticas, relatos personales, bases de datos, filtraciones. A primera vista, podría parecer que esto es suficiente; que cuando los hechos se hacen visibles, la justicia se acerca, y que cuando una historia se cuenta, algo en la realidad cambia.

Pero no es así.

Hoy no vivimos una escasez de información. Vivimos una escasez de forma.

En gran parte del mundo hispanohablante — y de manera particularmente intensa en América Latina — esta tensión es palpable. Las últimas décadas han dejado tras de sí una acumulación inmensa de materiales: archivos de dictaduras, registros de violencia estatal, memorias fragmentadas de conflictos armados, testimonios de desapariciones, investigaciones sobre redes criminales, procesos judiciales inconclusos.

Nada de esto ha desaparecido. Pero tampoco ha sido completamente integrado en un proceso continuo de acción.

Muchos de estos materiales existen en un estado intermedio, suspendidos entre el conocimiento y la consecuencia. Se publican informes, se producen documentales, se escriben libros, se abren — y a

veces se cierran — procesos judiciales. Sin embargo, con frecuencia, todo esto ocurre de manera discontinua.

La verdad aparece, pero no se sostiene. La evidencia existe, pero no se activa. La memoria persiste, pero no se organiza como proceso.

El resultado es una paradoja profunda: sabemos cada vez más, pero eso no significa que actuemos mejor.

En este contexto, la pregunta fundamental no es si tenemos acceso a la información. La pregunta es otra: ¿qué forma es capaz de convertir el conocimiento en un proceso sostenido de acción?

Esta pregunta no es abstracta. Atraviesa sociedades enteras donde el pasado no ha sido completamente resuelto, donde la responsabilidad permanece dispersa y donde los materiales existen — pero no están organizados de manera que puedan seguir produciendo efectos.

Es precisamente en este punto donde se vuelve necesario pensar no solo en métodos de investigación, ni únicamente en formas de narración, sino en algo distinto: una estructura capaz de conectar evidencia, tiempo, narración y respuesta institucional dentro de un mismo proceso.

Las formas existentes

Si observamos con atención cómo se investigan y se narran hoy los hechos reales, descubrimos algo inquietante. Las formas existen, son potentes, están desarrolladas, pero no logran sostener el proceso. El problema no es la ausencia de herramientas, sino su desconexión.

El periodismo de investigación revela. Hace visible lo que estaba oculto, nombra actores, expone estructuras, abre grietas en sistemas cerrados. En muchos casos, es el primer momento en que un hecho entra en el espacio público. Pero su tiempo es limitado. Está atravesado por ciclos editoriales, por condiciones económicas, por riesgos institucionales. Publica y, con frecuencia, debe continuar hacia otra historia. Lo que revela, no siempre puede sostenerlo.

La narrativa documental — en libros, películas o podcasts — tiene otra fuerza. Construye sentido. Toma materiales dispersos y los organiza en una forma inteligible, densa, a veces profundamente conmovedora. Pero esa forma también tiene límites. Necesita un inicio, un desarrollo, un cierre. Incluso cuando la herida sigue abierta, la obra termina. La investigación queda contenida dentro de una estructura que, al mismo tiempo que ilumina, también fija.

La investigación académica aporta algo distinto: precisión, profundidad, rigor. Permite comprender sistemas, reconstruir contextos, establecer relaciones complejas. Pero opera en otra temporalidad. Es lenta, institucional, muchas veces distante del momento en que los hechos aún pueden ser activados. Cuando finalmente se publica, el proceso que analiza ya ha cambiado, o ha sido desplazado.

El activismo, por su parte, introduce urgencia. Moviliza, presiona, interpela. Hace que ciertos temas no puedan ser ignorados. Pero su fuerza es, a menudo, discontinua. Depende de la atención, de la energía colectiva, de momentos de intensidad que no siempre se traducen en procesos sostenidos.

Cada una de estas formas es necesaria. Cada una produce un tipo de efecto real. Pero juntas revelan una limitación más profunda. El periodismo produce visibilidad; la narrativa documental, coherencia; la academia, comprensión; el activismo, presión. Y, sin embargo, rara vez estos elementos se integran en una misma secuencia operativa. No se encadenan. No forman un proceso.

La consecuencia es sutil, pero decisiva: la investigación se fragmenta. Se convierte en artículos, obras, estudios, campañas. Momentos intensos, pero aislados. Picos de atención que no se transforman en continuidad.

Y entonces ocurre algo más grave. La evidencia deja de ser un motor y se convierte en un archivo. Permanece. Puede ser consultada, citada, reinterpretada. Pero no necesariamente actúa. No necesariamente produce efectos en el mundo que la generó.

Ahí es donde aparece la verdadera falla. No en la calidad de lo que sabemos, sino en la forma en que ese conocimiento se organiza — o no se organiza — para seguir operando en el tiempo.

La emergencia de una forma

Cuando las formas existentes ya no logran sostener el proceso, aparece una sensación difícil de nombrar. No es una falta de información, ni una falta de capacidad. Es algo más estructural: la intuición de que todo está ahí — los documentos, los nombres, los hechos — pero no existe una forma capaz de mantenerlos en movimiento.

En muchos casos, la investigación se detiene no porque se haya agotado, sino porque no puede continuar dentro de las formas disponibles. Llega a un punto en el que ya no se trata de descubrir más, sino de cómo sostener lo que ya ha sido descubierto.

Es en ese límite donde comienza a hacerse visible otra posibilidad.

No como una teoría previa, ni como un modelo diseñado desde fuera, sino como una necesidad que emerge desde la propia práctica. Una forma que no separa investigación y narración en dos momentos distintos, sino que las mantiene unidas dentro de un mismo proceso.

Una forma en la que cada paso no es solo acumulación de información, sino también intervención.

En este punto, podemos nombrarla: STEPINQUEST®.

El nombre articula dos dimensiones inseparables: el paso — como unidad de avance, secuencia y desplazamiento — y el inquest — en su sentido jurídico: un proceso de investigación orientado a establecer hechos, verificar evidencia y producir consecuencias.

No como un concepto abstracto, sino como una respuesta a una condición concreta: la imposibilidad de transformar conocimiento en proceso sostenido dentro de las estructuras narrativas existentes.

STEPINQUEST® no es simplemente un método de investigación. Tampoco es solo una forma de contar una historia. Es una estructura en la que la narración deja de ser el resultado final y se convierte en una herramienta operativa.

Cada articulación, cada publicación, cada reconstrucción parcial no cierra el proceso: lo desplaza.

Lo reactiva.

Lo expone nuevamente al mundo donde los hechos ocurrieron — y donde todavía pueden producir efectos.

En este sentido, la investigación deja de ser una secuencia lineal que culmina en un producto final. Se convierte en un proceso que avanza a través de sus propias intervenciones.

No se trata de contar lo que pasó.

Se trata de hacer que lo que pasó vuelva a operar en el presente.

La lógica de operación

STEPINQUEST® no avanza por acumulación caótica, sino por una lógica de encadenamiento. Su fuerza no consiste en reunir una gran cantidad de materiales, sino en hacer que cada uno de ellos ocupe un lugar preciso dentro de una secuencia. Lo decisivo no es solo que exista un documento, un testimonio, una fecha o una respuesta institucional. Lo decisivo es que cada elemento pueda convertirse en el punto de partida de un paso ulterior. La investigación, entonces, deja de ser una masa de información y empieza a adquirir dirección.

Por eso, en esta forma, un paso no equivale simplemente a una etapa. Un paso es una unidad de avance. Tiene densidad propia, pero al mismo tiempo empuja el proceso más allá de sí mismo. No se limita a añadir algo al conocimiento ya disponible; modifica la posición general de la investigación. Abre una nueva conexión, obliga a releer un archivo, expone una contradicción, provoca una respuesta, desplaza el sentido de lo que hasta entonces parecía fijo. En ese movimiento, la secuencia deja de ser una simple cronología y se convierte en una arquitectura de intervención.

La evidencia ocupa aquí un lugar central, pero no en el sentido pasivo al que tantas veces se la reduce. Un documento no vale solo porque existe, ni porque pruebe algo de manera aislada. Vale por la forma en que entra en relación con otros elementos, por su capacidad de ser verificado, situado, enlazado, activado. La evidencia, en este marco, no es un resto inmóvil del pasado. Es una pieza que puede volver a adquirir fuerza cuando se la inserta en una estructura adecuada. Un archivo deja de ser

un depósito cuando sus materiales empiezan a operar entre sí. Una prueba deja de ser un dato cuando comienza a modificar el campo en el que aparece.

Eso implica también una exigencia ética e intelectual. No todo puede afirmarse. No todo puede ser dramatizado. La potencia de esta forma depende precisamente de que su impulso narrativo no destruya el rigor documental. Cuanto mayor es la intensidad del caso, mayor debe ser la precisión. Cuanto más cargado está de memoria, de violencia o de dolor, más necesario resulta sostener cada afirmación sobre una base verificable. La tensión moral no reemplaza la prueba; la obliga a volverse más exacta.

Pero la evidencia por sí sola no basta. Si permanece aislada, si no encuentra una vía de fricción con el mundo institucional, corre el riesgo de convertirse en una verdad estéril. Por eso STEPINQUEST® trabaja siempre en proximidad con las instituciones, incluso cuando estas instituciones son opacas, evasivas, hostiles o lentas. La investigación no se limita a describirlas desde afuera. Entra en contacto con ellas. Les formula preguntas. Les presenta documentos. Les exige respuestas. Y entiende que esas respuestas — o sus negativas, sus silencios, sus demoras — también forman parte del caso.

Este punto es crucial. En muchas formas narrativas tradicionales, la reacción institucional aparece como una consecuencia secundaria. Aquí no. Aquí la reacción es parte de la materia misma de la investigación. Cuando un archivo niega acceso, cuando una oficina responde de manera ambigua, cuando una autoridad retrasa, desvía o restringe, no estamos simplemente ante obstáculos externos: estamos ante información. La institución, al reaccionar, se vuelve legible. Muestra su lógica, sus límites,

sus reflejos, su modo de administrar lo visible y lo oculto. El proceso investigativo, entonces, no solo reconstruye hechos del pasado; también revela el comportamiento presente de las estructuras que administran ese pasado.

Y es precisamente en este cruce donde la narración pública adquiere su verdadera función. Publicar no significa cerrar una investigación ni traducirla a una forma consumible. Publicar significa introducir un elemento en el espacio común. Significa exponer una secuencia de manera tal que pueda producir lectura, presión, respuesta, memoria, desplazamiento. La narración deja de ser una capa exterior y se convierte en un medio de circulación activa. No relata simplemente lo que se sabe; organiza lo sabido para que pueda generar nuevas consecuencias.

Así, cada publicación puede alterar las condiciones del proceso. Puede hacer surgir nuevos testigos, nuevas conexiones, nuevas lecturas. Puede obligar a una institución a responder. Puede modificar la percepción pública de un caso que parecía cerrado o enterrado. Puede transformar un archivo silencioso en un objeto de disputa contemporánea. En ese sentido, la narración no aparece al final de la investigación como su ornamento, sino en su interior como una de sus fuerzas motoras.

Lo que emerge de todo esto es una forma de investigación que no depende de un único momento de revelación. Su fuerza no reside en el gran hallazgo aislado, sino en la continuidad. En la capacidad de sostener el proceso, de hacerlo avanzar, de impedir que vuelva a quedar absorbido por el olvido administrativo, por la dispersión mediática o por la fatiga pública. STEPINQUEST® no busca simplemente mostrar. Busca mantener en movimiento.

Por eso su estructura puede entenderse como una convergencia de cuatro dinámicas inseparables: una secuencia que avanza, una evidencia que se organiza, una institución que responde y una narración que activa. Separadas, estas dimensiones ya existen en muchas prácticas contemporáneas. Lo singular aquí es que dejan de funcionar por separado. Se integran en un mismo mecanismo. Y es esa integración la que permite que el conocimiento no quede inmóvil, sino que empieza, por fin, a operar como proceso.

El tiempo reactivado

En muchas narrativas contemporáneas, el pasado aparece como algo concluido. Puede ser trágico, complejo, lleno de zonas oscuras, pero, aun así, es presentado como algo que ya ha ocurrido y que, en algún sentido, ha quedado atrás. Se investiga, se documenta, se reconstruye; se establecen cronologías, se identifican actores, se describen contextos. Y, finalmente, el resultado se fija en una forma: un informe, un libro, una película, un archivo organizado.

A partir de ese momento, el pasado adquiere una posición estable. Puede ser recordado, estudiado, conmemorado. Pero deja de actuar.

En muchos contextos latinoamericanos, esta operación resulta especialmente problemática. No porque falte memoria, sino porque la memoria, por sí sola, no garantiza movimiento.

Los archivos existen. Las historias han sido contadas. Los nombres, en muchos casos, han sido pronunciados. Y, sin embargo, algo permanece suspendido: procesos judiciales inconclusos, responsabilidades que no han sido plenamente establecidas, estructuras que han cambiado de forma, pero no necesariamente de lógica.

El pasado, en estos casos, no está cerrado. Está contenido. Contenido en documentos, en instituciones, en lenguajes que lo describen, pero que no lo desplazan.

La distancia temporal se convierte entonces en una forma de neutralización. Cuanto más lejos parece un evento, más difícil resulta

intervenir en él. Cuanto más archivado está, más fácilmente se asume que ya no puede producir efectos.

STEPINQUEST® opera precisamente sobre esa distancia. No como un gesto simbólico, sino como una práctica concreta.

Reactivar el pasado no significa reinterpretarlo. Significa volver a insertarlo en un proceso donde pueda generar consecuencias. Esto ocurre cuando un documento deja de ser únicamente una prueba histórica y pasa a formar parte de una secuencia activa; cuando una identificación no se limita a nombrar, sino que abre nuevas verificaciones; cuando una publicación no cierra una historia, sino que obliga a una respuesta.

En ese momento, el pasado cambia de estatuto. Deja de ser un objeto de conocimiento y se convierte en un campo de intervención. Los eventos que parecían concluidos vuelven a adquirir inestabilidad: pueden ser cuestionados, reordenados, sometidos a nuevas condiciones de lectura y de presión.

No regresan como recuerdo. Regresan como problema.

Y ese retorno no es abstracto. Se manifiesta en respuestas institucionales, en aperturas o bloqueos de archivos, en reacciones públicas, en la aparición de nuevos elementos que antes no eran visibles.

Así, el tiempo deja de ser una línea que separa el pasado del presente. Se convierte en un espacio de trabajo: un espacio en el que la distancia puede ser atravesada, y en el que lo que ocurrió no queda fijado definitivamente, sino que puede volver a ser puesto en juego.

En este sentido, STEPINQUEST® no solo investiga hechos. Interviene en su posición temporal. Y al hacerlo, introduce una posibilidad decisiva:

que aquello que fue declarado cerrado pueda, bajo ciertas condiciones, volver a abrirse.

Un campo abierto de aplicación

Si esta forma tuviera sentido únicamente en un tipo específico de caso, su alcance sería limitado. Podría considerarse una técnica particular, útil en ciertas circunstancias, pero incapaz de salir de su propio marco.

Sin embargo, lo que revela STEPINQUEST® es otra cosa. No se trata de un método ligado a un tema, sino de una forma que se vuelve necesaria allí donde la relación entre conocimiento y acción se ha roto.

Esto ocurre con más frecuencia de lo que parece. Ocurre cuando un episodio de violencia ha sido documentado, pero no ha producido consecuencias proporcionales; cuando existen pruebas, testimonios, reconstrucciones, pero la responsabilidad permanece dispersa, diluida o desplazada en el tiempo y en las estructuras. Ocurre también cuando una investigación ha logrado visibilidad, pero no continuidad: un caso irrumpe en el espacio público, genera atención — incluso indignación — y luego desaparece sin haber modificado de manera sostenida las condiciones que lo hicieron posible.

Sucede en contextos donde los archivos existen, pero no están activados; donde los documentos han sido preservados, pero no organizados como una secuencia capaz de producir efectos; donde la memoria ha sido reconocida, pero no traducida en un proceso. Y se intensifica en aquellas situaciones en las que lo que está en juego no es solo la verdad de los hechos, sino su estatuto en el presente: si pueden ser revisitados, si pueden ser reabiertos, si pueden volver a generar consecuencias.

En todos estos casos, el problema no es la falta de información. Es la falta de una estructura que permita que esa información siga operando.

Por eso STEPINQUEST® no pertenece a un solo dominio. Puede aparecer en investigaciones históricas que intentan reconstruir no solo lo ocurrido, sino las condiciones que lo hicieron posible — y que, en muchos casos, siguen activas bajo otras formas. Puede intervenir en contextos urbanos y sociales donde los conflictos se acumulan sin resolverse, donde múltiples capas de decisiones, omisiones y responsabilidades se superponen sin llegar a articularse en un proceso comprensible. Puede operar en investigaciones sobre estructuras institucionales o corporativas, donde las decisiones se dispersan entre niveles jerárquicos y la responsabilidad se fragmenta hasta volverse casi invisible.

Puede incluso emerger en experiencias individuales, cuando una persona intenta comprender un acontecimiento que marcó su vida y descubre que no basta con recordarlo: es necesario organizarlo, verificarlo, situarlo, ponerlo en relación con otros elementos y hacerlo avanzar como proceso.

Lo que une todos estos casos no es su contenido, sino su condición. Son situaciones en las que algo ya ha sido parcialmente revelado, pero no ha sido llevado hasta sus consecuencias; situaciones en las que existe un saber, pero ese saber no ha encontrado una forma capaz de sostenerlo en el tiempo.

En este sentido, STEPINQUEST® no introduce un nuevo tipo de problema. Introduce una nueva manera de habitar problemas que ya existen. No los simplifica ni los resuelve de manera inmediata, pero cambia su dinámica. Permite que lo que estaba disperso comience a

conectarse, que lo que estaba detenido vuelva a moverse, que lo que parecía cerrado recupere, al menos, la posibilidad de ser reabierto.

Y, sobre todo, permite algo que resulta cada vez más difícil en el presente: sostener una investigación sin reducirla a un momento, sin agotarla en una forma cerrada, sin dejar que desaparezca en el flujo continuo de información.

En un entorno donde todo tiende a fragmentarse, a acelerarse y a olvidarse, esta capacidad no es secundaria. Es, quizás, una de las condiciones fundamentales para que el conocimiento vuelva a tener consecuencias.

Un origen concreto

Aunque esta forma puede aplicarse en contextos diversos, no surgió en abstracto.

STEPINQUEST® se desarrolló en el curso de una investigación real, sostenida en el tiempo y atravesada por condiciones complejas, en muchos momentos adversas. No fue el resultado de una formulación teórica previa, sino de una necesidad práctica: encontrar una manera de continuar cuando las formas existentes ya no eran suficientes.

Esa investigación — conocida como KARAGODIN Investigation — comenzó como un intento de reconstruir un hecho histórico específico. Con el tiempo, sin embargo, se hizo evidente que no se trataba únicamente de comprender lo ocurrido, sino de enfrentarse a una estructura mucho más amplia: archivos fragmentados, instituciones opacas, silencios administrativos, desplazamientos de responsabilidad.

En ese contexto, cada avance exigía algo más que descubrir hechos. Exigía sostenerlos, verificarlos, intervenir en su posición dentro del proceso. La investigación no podía limitarse a reunir materiales y presentarlos en una forma final. Cada elemento debía ser incorporado en una secuencia capaz de generar efectos: abrir nuevos accesos, provocar respuestas, reconfigurar el campo en el que el caso existía.

Fue en ese proceso donde comenzaron a articularse los principios que hoy definen STEPINQUEST®. No como un sistema cerrado, sino como una práctica que se iba ajustando a medida que avanzaba: una práctica que exigía precisión documental, pero también continuidad; que requería

rigor, pero también capacidad de exposición pública; que dependía de los archivos, pero no podía quedar contenida en ellos.

En condiciones donde el acceso a la información era limitado, donde las respuestas institucionales eran incompletas o evasivas y donde el tiempo parecía jugar en contra del propio proceso, se volvió necesario construir una forma capaz de resistir la dispersión.

Una forma que no dependiera de un único momento de revelación, que no se agotara en una publicación y que no se detuviera ante la falta de respuesta inmediata.

La experiencia mostró algo fundamental: que incluso en contextos difíciles — marcados por la distancia temporal, la fragmentación documental y la complejidad institucional — es posible sostener un proceso investigativo si existe una estructura adecuada. No una estructura rígida, sino una forma de organización que permita que cada paso tenga consecuencias, que cada evidencia pueda activarse y que cada intervención abra la posibilidad de la siguiente.

Desde esta perspectiva, STEPINQUEST® no aparece como una abstracción trasladada a la realidad. Aparece, más bien, como lo contrario: una forma que fue obligada a emerger desde la realidad misma.

Cierre abierto: una forma que no se cierra

En un mundo saturado de información, donde casi todo puede ser registrado pero pocas cosas logran sostenerse en el tiempo, la cuestión ya no es únicamente qué sabemos, sino qué somos capaces de hacer con aquello que sabemos.

Las formas tradicionales han permitido revelar, comprender, narrar. Han hecho posible que lo invisible se vuelva visible, que lo fragmentario adquiera sentido, que lo oculto encuentre un lenguaje. Pero cada vez con mayor frecuencia, eso no es suficiente.

La distancia entre conocimiento y consecuencia persiste. Entre lo que ha sido documentado y lo que logra producir efectos se abre un espacio que no siempre puede ser atravesado por las estructuras existentes.

Es en ese espacio donde se vuelve necesaria otra forma.

STEPINQUEST® no propone una solución cerrada. No ofrece garantías ni resultados inmediatos. No reemplaza otras prácticas ni pretende unificarlas bajo un sistema único. Introduce, más bien, una posibilidad: la de sostener un proceso.

Sostenerlo significa evitar que una investigación se disuelva en la sucesión de publicaciones, en la rotación de la atención, en la inercia de las instituciones. Significa organizar los materiales de tal manera que puedan seguir actuando, que puedan seguir generando preguntas, respuestas, desplazamientos.

En este sentido, su valor no reside en la novedad de sus elementos, sino en la manera en que los articula. Porque lo que aquí se pone en juego no es simplemente una técnica, ni una metodología, ni un género en sentido estricto. Es una forma de relación con el tiempo, con la evidencia y con la responsabilidad.

Una forma que asume que el pasado no está completamente fijado mientras sus consecuencias sigan abiertas; que entiende que la verdad no se agota en su enunciación; y que reconoce que toda investigación, si quiere tener efectos, debe encontrar una manera de continuar más allá de sí misma.

Por eso, STEPINQUEST® no se presenta como un modelo a ser replicado de manera mecánica. Se ofrece como una estructura abierta: puede ser adoptada, adaptada, transformada, y puede entrar en contacto con distintos contextos, con distintas historias, con distintos tipos de archivo y de conflicto.

No exige una forma única de aplicación. Exige, más bien, una decisión: no dejar que lo que ha sido descubierto vuelva a quedar inmóvil.

En última instancia, lo que esta forma propone es algo simple, pero exigente. Que la investigación no termine donde normalmente termina; que no se cierre en el momento de su exposición; que no quede confinada a la memoria, sino que continúe.

Y que, al continuar, mantenga abierta una posibilidad que en muchos contextos parece frágil, pero que sigue siendo decisiva: la posibilidad de que el conocimiento tenga consecuencias.

Autor

Denis Karagodin — karagodin.com

Autor de STEPINQUEST®

Contacto

STEPINQUEST® está abierto al diálogo académico, a la interacción institucional y al desarrollo metodológico continuo.

Las consultas relacionadas con investigación, documentación o colaboración pueden enviarse a través de:

<https://karagodin.com/contact>

Apoyo

STEPINQUEST® se desarrolla como una iniciativa de investigación independiente.

Su continuidad se sostiene en el tiempo mediante esfuerzo propio y, en parte, gracias al apoyo público.

Apoyar este proyecto no es únicamente una contribución externa, sino una forma de participación en su desarrollo, aplicación y expansión.

Más información:

<https://karagodin.com/donate>

Recursos

White Paper (PDF, con DOI):

<https://karagodin.com/whitepaper/stepinquest>

Sitio web del proyecto:

<https://stepinquest.com>

Versión en español (web):

https://karagodin.com/?page_id=15383

Versión en español (PDF):

https://karagodin.com/whitepaper/stepinquest/pdf/stepinquest_es.pdf